

De Ciudad Juárez a Ayotzinapa: ¿hacia una nueva constituyente?

Luis Rubén Díaz Cepeda*

I.- Introducción

En este breve artículo no me detendré a revisar los pormenores del ataque hacia los estudiantes de la escuela normal rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, pues éstos han sido ampliamente documentados por otras fuentes. Aprovecho el espacio para adelantar la hipótesis de que éste no es un hecho aislado sino la consecuencia de la situación política de México. Pretendo demostrar que la movilización social alrededor de Ayotzinapa representa la acumulación de fuerzas en contra del Estado mexicano. Para ello, mostraré la cadena de engranajes que llevó al grito: “¡Fue el Estado!”, exclamación que denota la pérdida de su legitimidad, al punto de que a un año del ataque a los estudiantes normalistas, existan tres iniciativas importantes para reformar completamente el sistema político mexicano mediante la promulgación de una nueva constitución: la Constituyente Ciudadana-Popular (CNC-P), Convención Nacional Popular (ANP), y “Por México Hoy”. Procedo entonces.

II.- Una demanda continuada

Al principio los hechos de Ayotzinapa causaron una movilización, más de alcance local que nacional. El aumento en la movilización social en favor de las demandas de los padres de los normalistas se incrementó a partir del primer día de acción global convocado por la mesa de solidaridad para el 22 de octubre de 2014. A partir de esa primera manifestación masiva, al movimiento se le suma-

ron varias fuerzas que divido, basado en su forma de organización, en cuatro frentes no excluyentes: 1) las organizaciones cercanas a la normal rural que formaron la ANP; 2) el movimiento juvenil-estudiantil, conformado por una nueva generación de estudiantes poshuelga de la UNAM, y por jóvenes y estudiantes de todo el país; 3) la mesa de solidaridad armada por diferentes activistas, así como por miembros de organizaciones de derechos humanos y en defensa de las víctimas y, finalmente, 4) miembros de la sociedad civil que sin pertenecer a ninguna organización social se solidarizaron con la causa de Ayotzinapa y se sumaron a la movilización social.

En esta sección mostraré cuáles fueron los vasos comunicantes que permitieron que la narrativa respecto a la responsabilidad del Estado mexicano por la violencia sufrida en México a la que había llegado la resistencia juareense, permeara a la movilización social por Ayotzinapa. Con base en esta investigación considero que la influencia directa se dio en tres de estos frentes.

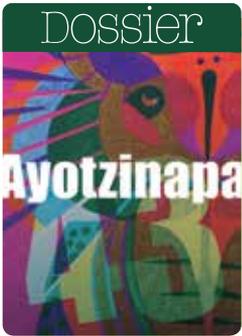
a) Movimiento juvenil estudiantil.

Dado que la ciudad de México es el centro geopolítico de nuestro país, el actuar de los activistas sociales que en ella habitan, juega un papel predominante en el devenir político. La capital mexicana pasó de ser considerada una ciudad violenta en la década de los años 80 a convertirse en un oasis aislado de la violencia que se vivía en el resto del país; por lo que los actores políticos habitantes en



Fecha de recepción: 2015-10-05
Fecha de aceptación: 2015-10-20

*Doctorante en Filosofía Moral y Política por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.



ésta, no tenían una dimensión exacta de lo acontecido fuera de la gran metrópoli. Aunado a esto, después de la huelga de la UNAM, el movimiento estudiantil capitalino entró en un largo periodo de estancamiento. La siguiente movilización masiva se daría hasta #Yo Soy 132; pero, en palabras de Sergio Moissen, miembro del Movimiento de Trabajadores Socialistas (MTS) “entre el #Yo Soy 132 y la huelga de la UNAM hubo un nuevo movimiento de activistas jóvenes, que intentamos reorganizar el movimiento estudiantil, en particular debido a la preocupación que teníamos por la guerra contra el narco, justo cuando disparan a Darío Álvarez en el foro internacional contra la militarización en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)” (2015). Como consecuencia de la militarización se organiza la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización (COMECON) que luego evolucionaría a la Coordinadora Nacional contra la Militarización con la intensa participación de activistas de Ciudad Juárez.

b) Organizaciones de derechos humanos. Durante la militarización en Ciudad Juárez se dieron varios encuentros con derechohumanistas que buscaban ayudar a aliviar la situación de la ciudad. Sin embargo, sin duda alguna, por sus consecuencias el contacto más importante entre las organizaciones de víctimas y derechohumanistas se realizó con la llegada de la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) a esta localidad el día 10 de junio de 2011. Durante las mesas que se organizaron en las instalaciones de la UACJ para discutir el pacto nacional ciudadano, las diferentes posiciones sobre la militarización causaron una división en el MPJD. A pesar del alto costo político que tuvo tanto para el MPJD como para las organizaciones locales, en

retrospectiva, se puede pensar que el saldo es positivo, pues la extensa cobertura mediática de la caravana permitió que se difundiera la tesis juarenses de que el Estado era responsable por la violencia en la ciudad y en el país.

Si bien la desavenencia entre Javier Sicilia y las posiciones en demanda del fin de la militarización fracturó seriamente la unión que se había conseguido entre las diferentes organizaciones sociales en esta ciudad, no se detuvo el movimiento contra la militarización. A través de los contactos con organizaciones derechohumanistas se pidió al Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) que enjuiciara al Estado mexicano por el altísimo número de muertos y desaparecidos. El TPP dio cabida al caso y la primera audiencia se realizó en las instalaciones de la UACJ del 27 al 29 de mayo de 2012. Después de un proceso de cerca de dos años, el TPP presentó sus conclusiones que México fue destruido por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es a raíz de este dictamen que el obispo Raúl Vera inicia la convocatoria para formar la Constituyente Ciudadana Popular.

c) Población civil no organizada. Ciertamente las organizaciones sociales cumplen con la función de agrupar las diferentes demandas que surgen de la sociedad civil. La movilización masiva de la sociedad puede generar el *momentum* necesario para la destitución de un régimen deslegitimizado. En el caso de Ciudad Juárez, el momento de rompimiento con la narrativa oficial de que las fuerzas federales estaban para proteger a la ciudadanía, se dio con la tragedia de Villas de Salvárcar. Aunado a ello la declaración del entonces presidente de la República, Felipe Calderón,

quien declaró que los jóvenes estudiantes asesinados eran pandilleros, causó la indignación entre la ciudadanía en general y se demandó su renuncia. Se fraguó entonces la narrativa que el Estado era responsable de los niveles de violencia en el país, conclusión que fue conocida en gran parte de la población mexicana y la opinión pública internacional.

Dos años después, ahora durante la administración del presidente Enrique Peña Nieto, desde el gobierno federal se ha intentado posicionar la narrativa de que el ataque hacia los estudiantes de Ayotzinapa fue un hecho aislado por parte del crimen organizado y que el gobierno federal habría de usar su fuerza para imponer el Estado de derecho. Sin embargo, la idea de que el Estado era responsable de la violencia estaba ya presente en la mente de los participantes de la movilización social por Ayotzinapa. Asimismo, la evidencia y el reconocimiento por parte del gobierno federal, de que policías municipales y el alcalde de Iguala estuvieron involucrados en la desaparición de los normalistas, así como las omisiones en la investigación por parte de Murillo Karam, el entonces titular de la Procuraduría General de la República (PGR), llevaron al movimiento a concluir: ¡Fue el Estado!

III.- Conclusión

Como he mostrado, la movilización social por Ayotzinapa no es un evento aislado ni fortuito, sino que es la consecuencia de una serie de movilizaciones previas. Este camino podría ser trazado como Ciudad Juárez, #Yo soy 132 y Ayotzinapa. La relación entre estos movimientos se da mediante la participación en los tres momentos de algunos de los mismos actores políticos que sirvieron como vasos

comunicantes. Así pues, dentro del movimiento juvenil-estudiantil, la voz de alerta que se da en Ciudad Juárez contra la militarización pone en el foco de atención nacional el número surreal de víctimas mortales y desaparecidos. Esta voz es recogida por la COMECON, luego CONACON, cuyos miembros del centro del país toman conciencia de la situación de violencia. Estos mismos jóvenes luego formarán parte de #Yo soy 132, y de la movilización social por Ayotzinapa y en contra del Estado. Dentro de las organizaciones en favor de las víctimas y en defensa de los derechos humanos, argumento que en su encuentro con la realidad de la militarización y posterior decepción de diálogo con el Estado, vieron que éste en su conjunto, es el culpable de la situación actual del país, por lo que necesita ser reemplazado por una nueva constituyente. La fuerza que necesitará cualquiera de las tres iniciativas provendrá de la sociedad civil organizada, pero es poco probable que ésta se hubiese sumado a la movilización social, sin antes conocer acerca del mal uso de las fuerzas armadas por parte del Estado. Y esto no hubiese sido posible sin el desafío a la narrativa oficial realizado por el movimiento contra la militarización en Ciudad Juárez.

